



NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



siempre se dijo en nuestro país que á grandes males grandes remedios; pero pocas veces se ha puesto en práctica el antiguo adagio con el celo y ardor que ahora se despliega respecto de los asuntos de Cuba. En vista de que la insurreccion se prolonga, y de los gravísimos perjuicios que tal estado produce, se toman las medidas más enérgicas para hacerlo cesar lo mas pronto posible. El entusiasmo patrio se despierta vigoroso en la Península; todas las

fuerzas del ejército se ofrecen para tomar parte en los peligros, y diversas provincias ofrecen costear de sus fondos expediciones de compañías voluntarias para auxiliar las maniobras del ejército. Los días designados para el embarque de las tropas destinadas á Cuba son el 15, 16 y 22 del corriente, en que se enviarán 7,000 hombres, quedando 5,000 en los depósitos de los puertos para salir también á la primera orden. Igualmente se destinará una escuadra compuesta de nuestros mejores buques para surcar las aguas de las Antillas y dar buena cuenta del *Malacca* y de los otros barcos que esperan en su apoyo los filibusteros y que aun no han tenido á bien presentarse.

No sólo á las armas se encomienda la pacificación de la Isla: el señor ministro de Ultramar se ocupa sin descanso de mejorar su descuidada administracion, introduciendo útiles y económicas reformas, atendiendo á los principios de la ciencia política y á las necesidades de Cuba, que no será ni debe ser una colonia,

sino una provincia igual en todo á las demás de la metrópoli. Estas son las legítimas aspiraciones de Cuba; aspiraciones que el gobierno español está resuelto á satisfacer leal y cumplidamente.

Segun correspondencias particulares y las noticias dadas por los periódicos, doña Isabel desiste de sus pretensiones de una restauracion, ó al menos las dilata por tiempo indefinido, atemperándose á los consejos de su madre doña Cristina, despues de haber tenido sobre este particular frecuentes y largas conferencias. Por tanto, ha cerrado su bolsillo á los que la vendian falaces esperanzas á cambio de dinero contante, y se resuelve á seguir atenta el curso de los acontecimientos, esperando mejor coyuntura para verificar sus planes. Tal conducta ha disgustado mucho, y es natural, á los generales, ex-ministros y venales periodistas que seguian explotando el filon, resueltos á empobrecer á doña Isabel despues de haber contribuido á hacerla perder el trono con sus funestos consejos. A propósito: el ex-ministro señor Rubí se ocupa en escribir un libro narrando la historia detallada de los últimos días del reinado de doña Isabel de Borbon. Dícese que es curioso por las importantes revelaciones que hace de hechos desconocidos, ó poco apreciados, y por los documentos que contiene.

También don Carlos, despues de haber malgastado en inútiles tentativas la mayor parte del caudal de su esposa doña Margarita, conoce su impotencia para la empresa que tan llana y fácil le pintaban sus partidarios, y dejando las inmediateces de los Pirineos, se retira con su esposa al palacio de su cuñado en Suiza, desde donde verá venir, como doña Isabel, los acontecimientos. Ha sufrido un rudo desengaño en sus pretensiones, pues le habian infundido la persuasion de que todavía hoy en España el clero lo podia todo, y contando con él le seria fácil sentarse en el trono. Tal era la opinion de los ceballistas, fraccion que ejercia la mayor influencia en el ánimo de don Carlos. Ahora éste vuelve los ojos á Cabrera; pero el caudillo tortosino, más conocedor de la situación que Ceballos y sus colegas, se retira á cuarteles de invierno, diciendo prudentemente que sólo cuando hay los medios necesarios se puede con fundamento aspirar á los fines, y que mientras esos medios se proporcionan, se retira á descansar de las fatigas que no ha sufrido y de las campañas que no ha hecho.

El general Prim, de vuelta de los baños de Vichy, ha tenido una larga conferencia política con el emperador Napoleon, asistiendo á ella nuestro representante en París señor Olózaga. Mucha importancia se atribuye á esta sesion, pero á la hora que escribimos ni aun los más sagaces han podido colegir nada de ella, pues no se han confiado al telégrafo ni su espíritu, ni sus pormenores. Solo haremos notar que con ella ha coincidido la orden mandando internar en territorio francés á los conspiradores de la frontera, como se ha verificado con severidad, cuando hace poco se les protegía tan descarada y abiertamente, despues de haberse reconocido al gobierno revolucionario por el gabinete de las Tullerías.

Ultimamente se han hecho dos pruebas de navegacion por el canal de Suez: la una por la fragata mercante *Egipcia* que atravesó sin novedad un espacio de diez kilómetros; y la otra por la fragata egipcia *Latif*, que á todo vapor recorrió la longitud del canal desde Port-Said hasta Kantara. Los periódicos traen nota de los españoles designados oficialmente para asistir á la inauguracion, representando las ciencias, la literatura, las artes y el gobierno de España. Como esta lista no está cerrada definitivamente y se asegura que experimentará notables modificaciones, suprimiendo el nombre de algunas personas que no puedan ir y agregando el de otras, no creemos conveniente publicarla por ahora hasta poder presentarla como definitiva.

Continúan de moda los alardes de fuerza que tan perjudiciales son á los intereses de Europa. Mientras Inglaterra pasea por el Mediterráneo sus formidables escuadras acorazadas, Rusia publica un estado de su ejército, sin duda el más numeroso de que se tiene noticia; pues su parte activa consta de 840,350 hombres; las reservas se elevan á 420,430 y las tropas irregulares destinadas principalmente á la guarnicion y las campañas de Asia á 230,000. El total de tan numerosas fuerzas representa la suma enorme de 1.490,780 hombres. Para esplicar esto, conviene recordar que Rusia no perdona gasto ni sacrificio para tener un formidable ejército, y que los soldados rusos sirven veinte y aun veinticinco años en las filas; es decir, casi toda la juventud y virilidad del hombre hasta la vejez. Se ofrecia la dificultad de mover y concentrar estas grandes masas; pero se ha adelantado mucho con las

dilatadas líneas de ferro-carriles que se han construido y construyen en todo el imperio. Por su parte Italia se propone adiestrar su ejército con tan vastas maniobras, cual no las ha ejecutado tan en grande ejército alguno. Puede decirse que es una verdadera campaña la que se ha emprendido por fuerzas numerosas distribuidas en seis divisiones; de las cuales tres, formando un cuerpo de ejército, procurarán franquear el Apenino y ocupar la Italia central; en tanto que las otras tres divisiones se esforzarán para impedirlo. Quince días deben durar estas maniobras, en que tomarán parte los alumnos de la Escuela militar. Notable es tal simultaneidad de grandes aprestos y maniobras en distintas naciones.

Otra vez vuelven á hacerse difíciles las relaciones políticas entre el Egipto y la Turquía, habiendo parecido muy duras las condiciones dictadas por esta para un completo acomodamiento. Dícese que el proyectado viaje de la emperatriz Eugenia á Constantinopla en el vapor *Aguila*, tiene estrecha conexión con estos asuntos.

Ha salido inexacta la noticia de que monseñor Falcinelli, nuncio del Papa en Viena, preguntase á este gobierno si permitiría que el próximo concilio ecuménico se verificase en una ciudad austriaca en el caso de que imprevistos sucesos políticos impidiesen su celebración en Roma. Lo cierto es que el Pontífice toma sus precauciones, continuando sin descanso la fortificación de su capital y aumentando el número de sus soldados.

En Madrid se espera al general Prim para celebrar un consejo de ministros en que se discutan y resuelvan muchas importantes cuestiones, cuya solución urge para la tranquilidad y consolidación definitiva del país. Entre tanto, el ministro de Fomento, señor Zorrilla, recibe entusiastas felicitaciones por sus propósitos verdaderamente liberales, y enérgicas protestas de varios prelados rechazando las gracias que se les dieron por su comportamiento en el asunto de las pastorales.

Con la llegada del otoño y la feria de Madrid coincidirán este año, como los demás, el regreso de los bañistas y viajeros, la apertura de teatros y sociedades literarias y artísticas y la animación en todos los círculos de la capital. Ya se anuncia la apertura de varios teatros y sociedades y parte de las composiciones dramáticas que han de estrenarse en la próxima temporada. Deseamos de todo corazón y en obsequio al verdadero arte que desaparezcan las zarzuelas disparatadas y el indecente cancan, siendo substituidos por obras de verdadero mérito que contribuyan á mejorar el pervertido gusto del público y á evitar la decadencia de nuestro teatro, sin duda el más rico y fecundo de toda Europa.

N. C.

(CRITICA LITERARIA).

## ESPAÑA SIN HONRA.

CANTO ÉPICO Á LA REVOLUCION DE SETIEMBRE

POR D. J. M. ESTÉBANEZ, (1869.)

I.

He leído un Canto Epico, titulado *España sin Honra*, escrito por el honrado español D. J. M. Estébanez. Porque así le llamó su autor, le nombro Canto Epico; mas, en verdad, bien pudiera apellidarle *Peñasco Epico*, según lo áspero, duro y mal conformado de su naturaleza. Como no me gusta afirmar, sin demostrar la afirmación con sólidas pruebas, pues otra cosa sería construir sin cimiento, daré un paseito por este Canto ó Peñasco; lo cual me ha facilitado su autor, dividiéndolo en nueve fragmentos ó jornadas por números romanos ó puntos suspensivos, así como en los campos se plantan mojones para señalar los términos de las heredades.

No es muy admitido el dividir de esta suerte los Cantos Epicos; pues parece denotar que faltan al autor la abundancia y riqueza poéticas; y, lo que es peor, que no sabe enlazar los diversos pensamientos, dando unidad al conjunto. Por otra parte, la octava endecasílabo es la generalmente usada por los buenos modelos en esta clase de poemas; pero ya que el señor Estébanez ha querido sustituirla con la silba, debe de ser sin duda para mayor lustre y belleza de la obra.

Examinémosla: el primer fragmento comienza de este modo:

Musa, desciende á mí: la épica trompa  
dáme para cantar crímenes fieros  
y maldades y horrores increíbles, etc.

Para cantar semejantes cosas están los romanzones de ciego, que relatan las fechorías de Jaime el Barbudo, los Siete Niños de Ecija y demás facinerosos; pero la epopeya, lejos de envilecerse así, trata de acciones heroicas, nobles y generosas que deben de vivir siempre en la memoria de la humanidad para su enseñanza y ejemplo. Continúa el señor Estébanez diciendo que

los tales crímenes, horrores y maldades vinieron en alas de los vientos, como si fuesen pájaros, y empieza así la segunda estrofa:

Por el ancho cristal en crespas *olas*  
*columpiándose*, vino á nuestras playas  
buque español, que en Trafalgar un día  
plantó en la mar un campo de *amapolas*  
con la sangre á torrentes que vertía.

Dejemos á un lado la bajeza de la palabra *columpiándose*, usada en un escrito con pretensiones de épico. El buque de que se habla es el en que venían los señores Topete, Serrano y Prim. Ni tal buque se halló en Trafalgar, ni plantó allí ningún campo de amapolas, ni siquiera de yerba-buena. Esto me recuerda la pregunta del caminante al arriero y la réplica de éste:—Compadre, ¿es ese el camino de Utrera?—Ni usted es mi compadre, ni ese es el camino que su mercé dice.—En cuanto á lo de *plantar* en el mar un campo de *amapolas*, sin duda debió ser así para rimar con *olas*;

y gracias que no dijo *olas aciagas*;  
que entonces planta, para hallar la rima,  
un campo de famosas *verdolagas*.

¿De qué diferente modo espresó la misma idea el ilustre poeta sevillano Fernando de Herrera!

Venid, dijeron, y en la mar oncosa  
hagamos de su sangre un grande lago.

Pero Herrera, es Herrera; mientras que el señor Estébanez, según confesión propia, no pasa de ser un cantor de maldades y crímenes: cada cual, pues, está en su lugar y Dios sobre todos.

Apenas suelta lo de las amapolas, exclama, «¡tréguas, oh musa!» y quiere quedarse en silencio: verdaderamente que para hablar mal, mejor es callarse. Despues llama *barca de Aqueronte* al buque mismo, y *repugnantes criaturas* á los tres jefes de la revolución. *Criaturas* se aplica en general á todo lo creado; pero cuando esta palabra designa personas, se entiende por ella niños, parvulitos; y no creemos que lo sean los mencionados, por más repugnantes que parezcan al señor Estébanez.

«Ya en las arenas andaluzas saltan  
¡Prim... Serrano... Topete!...»

Saltar en tierra, es bailar: saltar á tierra, es desembarcar: y antes de echarse á poeta épico, no está demás saber gramática. Y continúa:

«¡Mirad! la brisa infestan  
con el hálito impuro de su boca!»

Me consta que ninguno de estos señores padece de *osena*, ó mal aliento; pero aun cuando así fuese y en el extremo con que lo describe el autor, no debiera decir este

¡Mirad! la brisa infestan;

sino más bien

¡Oled! la brisa infestan;

pues el aliento pestífero no se mira, sino se huele. Concluye el primer fragmento, trozo ó tajada del tal Canto ó Peñasco Epico, pidiendo el autor á Dios no ver desastres, así como pocos versos antes pidió á la Musa no hablar. Muy aficionado á pedir este vate; ¿pues tiene mas que cerrar los ojos y el pico, ó marcharse donde ni vea, ni le oiga nadie?

II.

«Besaba el horizonte el ígneo globo  
que colora los ámbitos del mundo  
y al *racimoso* octubre le llegaba  
su vez en la carrera de los tiempos,  
cuando el noble marqués de Novaliches,  
caudillo sin segundo  
de Isabel de Borbon la calumniada,  
mojó en las aguas del Jordan su espada, etc.»

Así principia el segundo fragmento. Por su prosáica estructura me recuerdan estos versos, aquellos de que se burlaba Moratin:

Ya serian las cuatro, ó cuatro y media,  
ó serian quizá las cuatro y cuarto,  
cuando á una mesa se sentaron todos  
los señores que estaban convidados, etc.

Mas detengámonos algo:

«Besaba el horizonte el ígneo globo.»

El autor quiere decir que amanecía; pero como ese ígneo globo (vulgo, sol) besa ó toca el horizonte lo mismo al amanecer que al oscurecer, por ser el horizonte circular, resulta vagamente expresada la idea, pudiendo aplicarse á dos cosas diversas, como son la mañana y la tarde.

«y al *racimoso* octubre le llegaba.»

La estructura de este verso no puede ser más prosáica. El *le* está de sobra y es una cuña para rellenar hueco y completar la medida. En cuanto á la palabra

*racimoso*, demuestra su uso poco gusto poético, existiendo la de *pampanoso*, más noble, mejor sonante, expresiva y autorizada por buenos modelos.

«Caudillo sin segundo  
de Isabel de Borbon, la calumniada,  
mojó en las aguas del Jordan su espada» etc.

En cuanto á lo de *calumniada*, estamos conformes. La prueba de que doña Isabel es una matrona honestísima y de que cuanto se ha dicho sobre este y otros particulares son cuentos de camino y embusterones de á folio, está en que el Papa la envió la rosa de oro, premiando la virtud que debía de poseer; y cuando el Papa lo hizo, estudiado lo tendría. Respecto á lo de *mojar* la espada en el Jordan, larguilla debió ser para alcanzar desde Andalucía al Asia, donde se halla este río; y como tal cosa no es muy fácil, la *mojaría* en sentido místico; esto es, la *templaría*; por donde se ve que el *mojó*, sobre prosáico, es impertinente. Hecha la operación del remojamiento de la espada, el caudillo isabelino dirige al *Rey de las alturas* una plegaria de pacotilla, suplicándole su asistencia y protección.

Mientras tanto, se arma en los infiernos un jaleo verdaderamente infernal: por supuesto que los demonios, á instigaciones de Luzbel, rey de las honduras, acuerdan auxiliar

... á Prim, Serrano,  
Topete, Izquierdo y la comparsa toda.

¡Qué belleza de estilo! Es de advertir que además de colocar el señor Estébanez en el infierno á «Felipe Segundo, rey del crimen, (traslado á su defensor don Manuel Cañete), pone tambien en el mismo lugar al heroico Alonso Perez de Guzman

«á quien los *Malos* apellidan *Bueno*.»

De tan garrafal disparate resulta, que mediando ya 623 años desde el glorioso hecho de Tarifa, y habiendo sido desde entonces Guzman apellidado *Bueno* por historiadores, cronistas, filósofos, literatos, poetas y por todos los españoles y extranjeros en el larguísimo período de más de seis siglos, sin que una voz se levante en contra; todas estas generaciones, individual y colectivamente, han sido compuestas de *malos*, cuyo descubrimiento feliz débese al señor Estébanez; por lo cual, aunque no tuviera su obra otro mérito, bastaría este sólo para colocarla sobre los cuernos de la luna. ¡Increíble parece que en un folleto en que tanto se habla de patriotismo; se pretenda infamar la memoria del heroico defensor de Tarifa!

Conviene, pues, los diablos en ayudar á los liberales: trábase el combate, y á pesar de las precauciones que, según el cantor, tomó el marqués de Novaliches con el remojo de la espada y la oración, salimos con que los malos y traidores ayudados por el infierno, vencen á los buenos y leales ayudados por Dios; lo cual trae á la memoria aquello de

Vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos;  
que Dios protege á los malos,  
si pueden más que los buenos.

Pero, en verdad, sobre el mismo Dios y sobre el infierno hay, según parece, otro poder; pues dice el épico:

... El láuro ensangrentado  
¿á quién le ofrecereis, *hados* crueles?

Si los *hados* son los que dan el laurel de la victoria, inútil es para obtenerlo el encomendarse á Dios ó á Satanás; más lógico sería pedirlo á esos mismos *hados*, ya que pueden concederlo á quien les plazca. El ingenio del épico, no contento con estos pobres recursos que á tales contradicciones le llevan, imagina una cosa estúpida para terminar y decidir el obstinado combate de Alcolea; y es que Bellido Dolfos, el mismo que en 1072 asesinó á don Sancho II frente á Zamora, resucita despues de muchos siglos de enterrado, cuyo tiempo sin duda lo ha pasado ejercitándose en la artillería; pues viene con una granada, la arroja contra las tropas isabelinas

«y el rostro *azota* del soldado ilustre.»

*Azotar* no es la palabra propia refiriéndose á una bala, ó casco de metralla; lo sería tratando de un látigo ó de otro cualquier objeto largo y flexible; pero adelante, porque deteniéndose en tales cosas habría para un volumen.

Herido el marqués de Novaliches por Bellido Dolfos, que, no olvidando sus antiguas mañas, resucitó para hacer este nuevo desaguisado, las huestes isabelinas se desbandan y

«huyen despavoridas,  
dejando al puente sus preciosas vidas,»

concluye la estrofa con un verso de diez sílabas que se escapó al autor en vez de un endecasílabo; cuya violonada no la comete el más infeliz principiante.

...  
...  
...  
...  
...

Después coloca sus tres líneas de puntos, como yo lo hago, y toma aliento para continuar labrando su Peñasco Epico. Describe el campo de batalla en la noche que sucedió á la lucha, y á renglón seguido presenta el infierno *retumbando de gozo con la deshecha risa del rey del Tartaro*. Yo tambien, sin ser rey del Tartaro, ni de ninguna otra parte, me he reído y no poco de semejante ocurrencia. Deja el *épico* el infierno y vuelve al campamento y torna al infierno otra vez y dice:

«¡Oh, ya ruge Luzbel de placer loco!»

En seguida pinta al pueblo de Madrid, hiriendo, matando y destrozando á indefensas victimas. Dios perdone al *épico* semejante calumnia y el llamar á dicho pueblo «turba vil y cobarde, insensato, plebe amotinada, tropeles vandálicos, etc.» con otras palabrejas no ménos expresivas ni cariñosas. Y no contento con insultar á la multitud, empieza á citar nombres particulares:

«... Ved en el alto  
balcon á Ros que manejó la lira  
con poco acierto.....»

¡Y que un poeta de esta laya se atreva á censurar á otro! Pocos versos he leído del señor Ros de Olano; pero recuerdo en este momento algunos, como los del soneto al Tajo, impresos en *El Doctor Lañuela*, y son muy superiores á los del señor Estébanez. Verdaderamente no hay por donde coger este Canto Epico, pues por todas partes y á vueltas de mil sandeces rebosa de impotente rabia, que procura desahogarse arrojando lodo á los hombres de la actual situacion. Calma, señor Estébanez, y modere su bilis: la cólera es mala consejera y hace decir tonterías, como la siguiente que pone su merced, hablando de Prim:

«Cargado de honra viene  
que á su patria destina;  
y ¿cómo le soporta  
de tanta honra cargado  
el potro cordobés que arranca chispas  
al pedernal pisado?»

Que el conde de Reus venga ó no con mucha honra ¿qué tiene que ver con que su caballo pueda con él ó no pueda, ni con que arranque chispas del suelo? Es como si yo dijera:

Don Pedro el comerciante  
se levantó á las diez de la mañana:  
y ¿cómo en el instante  
no se pierde la Habana?  
¿Cómo no tiembla el suelo?  
¿Cómo no se derrumba el mismo cielo?

Continuando sus ataques personales, añade el autor:

«Izquierdo va tambien: el que en las ondas  
del *gran Guadalquivir* ahogó el decoro...»

Siendo *Guad-el-quivir* palabra compuesta, que significa *Rio grande*, es tan redundante decir el *gran Guadalquivir*, como si dijéramos *gigante gigantesco*, ó cosa por el estilo. Después de mencionar á Izquierdo, arroja otra desvergüenza á Milans y describe á renglón seguido un sueño que tuvo; en cuyo sueño, según asegura, contemplaba á don Juan Topete ahogándose en el mar, procurando agarrarse á una tabla, apareciendo y desapareciendo bajo el agua hasta que llega la sombra de Isabel II, lo persigue con tenacidad, lo agarra por los pies (ó por otra parte) y lo ahoga piadosamente. Principia el autor á referir su sueño, atropellando la gramática:

«¡Anoche le soñé! Vile luchando»

No se dice, que yo sepa, anoche soñé á Fulano; sino soñé con Fulano, ó con Fulana, que es mejor y más natural en un hombre. En cuanto á mí, no acostumbro á soñar con varones; pero esto no quita que el señor Estébanez sea de otro parecer, pues no todos hemos de tener los mismos gustos. En cuanto á la escena representada por el sueño, produce un efecto contrario al que se propone el *épico*: pocas personas hay tan viles que viendo ahogarse aunque fuese al mayor enemigo, no le alargaran una mano salvadora, ó por lo ménos volvieran la cara á otro lado dejándole entregado á su suerte; pero esto de tirar de los pies al ahorcado, esto de ahogar al que se ahoga, persiguiéndolo tenaz y arrojándose sobre él para acabarlo de hundir, es accion tan infame y repugnante, que los mayores adversarios de doña Isabel jamás la han presentado de una manera tan odiosa y aborrecible.

Despierta el señor Estébanez sintiendo que todo haya sido un sueño. ¡Qué lástima!

«De un sueño desperté, y al lado mio  
ví pálida y desnuda  
la triste realidad severa y muda.»

Despertó de un sueño, como si no nos hubiera referido cuál fue el tal sueñecito. Despierta y ve junto á sí la realidad; pero no una realidad cualquiera, sino con cinco adjetivos, *pálida, desnuda, triste, severa y muda*. De estos cinco adjetivos tres van delante de la

realidad á guisa de exploradores, y dos la siguen como lacayos. No he conocido realidad más acompañada. Después nos sigue contando lo que vió y es una pintura falsa de España, arruinándose desde que perdió la felicidad de estar gobernada por los moderados. Acha-ca á la revolucion de setiembre todo lo malo que sucede, ó que imagina que sucede, incluso el que vaya el público á ver bailar el cancan mejor que á las comedias de Moratin. Y ¿qué hemos de hacer, señor Estébanez? El público y cada uno de los individuos que lo forman tiene derecho sobre su dinero y es dueño de gastarlo en la ópera, en los toros, la buena ó mala comedia, el café, la taberna, ó en cosas peores. Yo deploro tambien que el pobre á veces se embriague y que el rico gaste en orgías y corrompa mujeres y que la multitud no tenga un exquisito gusto artístico; pero no atribuyamos esto á la revolucion de setiembre, pues es casi tan antiguo como el mundo.

«Y por do quier la infamia y las traiciones,  
que son tantas y tantas,  
que dudo si las nueve de Helicon  
cantarlas todas conseguir pudieran.»

Aunque fuesen verdaderas todas esas infamias y traiciones con que sueña el señor Estébanez, incluso el infame asesinato que atribuye á doña Isabel, no las cantarían *las nueve de Helicon*, pues tales cosas son mejores para calladas que para cantadas.

Tras esto emprende con los ministros, poniéndolos como chupa de dómine: no seguiré al autor en este camino, pues tendria que entrar en largas consideraciones políticas ajenas al carácter de este escrito: baste decir que examinando los actos del gobierno con un criterio neo-católico y ultra-moderado, naturalmente deben parecerle detestables, y tanto más, cuanto mejor se ajusten á los principios de la gran escuela liberal.

Termina esta parte del Peñasco Epico exclamando:

¡Oh repugnante cuadro que viniste  
á relevar la dicha y el sosiego!

¿Con que teníamos antes de setiembre dicha y sosiego? Pues tan ocultos estaban que nadie los veía ni los gozaba; á no ser que la dicha y el sosiego consistieran en hallarse la Constitución del país pisoteada, la libertad vendida, la prensa con mordaza, la enseñanza supeditada al clero, la seguridad personal amenazada por cualquier delator, la hacienda saqueada, la prostitucion arriba y la servidumbre abajo. Esta es la dicha y el sosiego, cuya memoria recuerda con dolor el señor Estébanez. Verdaderamente no hay causa tan mala que no encuentre un defensor más malo todavía.

Mas qué escuché? . . . . .  
. . . . . El lusitano imbecil.  
desprecia tu corona?

No de imbecil, sino de sagaz ha dado prueba el portugués rehusando la corona de España. Los hombres van siendo de cada vez ménos brutos; y á medida que esto sucede, se hace más peligrosillo el oficio de rey, por lo que tanto el portugués, como otros príncipes, no nos hacen agravio, sino favor al rehusar la corona; pues es señal de que nos despabilamos y podríamos dar un mal rato á cualquier magestad, por muy magestuoso que fuera.

¿Dónde extranjeros  
podreis hallar ni castellanos reyes?

En cualquier parte; y si no se hallan, tanto mejor. Un año llevamos sin monarca, y ni se ha caído el sol, ni ha temblado la tierra, ni ha dejado de comer y divertirse quien ha tenido con qué, ni ha sucedido nada que de contar sea. Fuera de que nada más sencillo que agarrar á un mozo de cuerda ó á un basurero, lavar-lo, encajarle cetro y corona y hacerlo rey. Si fuera hacer un Cervantes, un Murillo, un Gran Capitan, seria muy diferente; pero un rey se hace de cualquier cosa, por donde podemos inferir lo que valen.

El señor Estébanez, que abre la escena de su Peñasco Epico en Cádiz, que desde allí pasa á los campos de Alcolea, después al infierno, de nuevo á Alcolea, luego á Madrid y en seguida emprende con los personajes de la situacion, ahora nos muestra las Cortes constituyentes, ó sea el *fiere conciliábulo*, según tiene el mal gusto de apellidarle. Llama á Rivero *hombre fatal* y enumera los diputados, ya insultándolos, ya citando sólo sus nombres. Pero esta enumeracion no es poética, como las de Homero, Virgilio ó Cervantes; sino una prosaica y pobre referencia nominal, que ocupa versos enteros; v. gr.

«Martos, Barcia, Garrido,  
Rojo, Tutau, Borguella, Plá, Rosido,  
Botas, Pierrad, Arquiga,  
Figueras *el infido*;  
Albaida el histrion, Moret, Roberto,  
Ortiz y Coronel, nacido en Coria,  
y cien más, cuyos nombres  
repugna la memoria.»

No he visto mayor infelicidad poética. Esta enumeracion no la haria el último de nuestros romanceros de

pacotilla. Da lástima de ver á un hombre arrastrarse de este modo, después de invocar á la Musa y pedirle la trompa épica. Para escribir así, ni se necesita invocar á nadie, ni pedir nada; sino tener pluma y papel y un gusto deplorable. Pero ¿son todos los diputados *impíos, insanos, ignorantes, lenguas viperinas, torpes y sacrilegos*, según los llama el señor Estébanez, que no se muerde la lengua en esto de soltar desvergüenzas y puede en tal arte abrir cátedra y dar lecciones á todas las verduleras de la villa? No, señor; hay uno que es muy bueno y descuella como árbol gigante de frondosa copa, y es grave á la par y dulce, y ostenta magestuosa talar vestimenta, y tiene la faz bañada en arbol celeste y es, en suma, un magnífico prelado. Pero este magnífico prelado descrito con tanto encomio, y otros que le ayudan, son vencidos en buena lid con razones incontestables por los ignorantes, torpes, impíos y lenguas viperinas; así como en Alcolea los malos, ayudados del demonio, vencieron á los buenos, ayudados por Dios; y van dos vencimientos, pésele al señor Estébanez, quien al fin tendrá que repetir aquellos versos del romance titulado «El Moro y el Cristiano», que en mérito literario nada tiene que envidiar á su Canto Epico:

«Basta, valiente cristiano,  
que dos veces me has vencido;  
una vez con argumentos  
y otra con tu acero limpio.»

Pero no se dá por vencido el señor Estébanez; sino que á fuer de vate ó adivino, concluye su engendro profetizando que todo volverá á su anterior estado y que las cabezas del conde de Reus y del duque de la Torre irán á parar nada ménos que á los infiernos. Por último se dirige á la Musa y la entrega el arpa ó la bandurria para que la temple mientras se apareja doña Isabel y vuelve á ocupar el régio alcázar á orillas del Manzanares, cuyo fausto acontecimiento cantará la patria, según el señor Estébanez. Si la patria no ha de cantar otra cosa, ni el señor Estébanez ha de escuchar otras canciones, ya le podemos asegurar que están de sobra sus oídos y tambien los instrumentos. Recuerde lo que dijo un demócrata poco después de setiembre;

«Los reyes que se expulsan á balazos,  
pueden volver quizás;  
los reyes que se arrojan á escobazos,  
esos... no vuelven más.»

El tiempo va confirmando estas palabras. Paciencia, pues, señor Estébanez, ó váyase su merced á Rusia; que allí podrá vivir tranquilo y dichoso gozando las dulzuras del absolutismo, ya que tanto le enamoran; pero cuenta con tratar allí al Emperador como aquí al Regente, pues no encontraria la tolerancia que le dispensan estos pícaros liberales.

NARCISO CAMPILLO.

## FERNANDEZ DE LOS RIOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

### I.

Promulgaronse en Cádiz, entre el fragor de los cañones de la independencia, los principios democráticos por aquellos hombres ilustres—aun no bien juzgados—que trazaban con una mano el Código político de 1812 y sostenian con otra la abandonada corona de Castilla.

Así se vengaba España de una tiranía de tres siglos: desde Padilla y Lanuza, últimas y ensangrentadas páginas de las libertades castellanas y de los fueros aragoneses, hasta Daoiz y Velarde, mártires de la patria que escribieron con sangre de héroes la magnífica portada del libro de nuestra regeneracion política.

—¡PATRIA Y LIBERTAD!—gritaron los altivos españoles en 1808.

Europa atónita y Bonaparte humillado, oyeron aquel grito, el grito de Viriato y de Numancia, el que resonó en Covadonga y en los riscos de Sobrarbe, y las águilas francesas, coronadas con los laureles de cien victorias, huyeron humilladas delante de los bravos soldados de Bailen y Talavera, de San Marcial y Tolosa.

¡Late el corazón de entusiasmo al recorrer las páginas de aquella grandiosa epopeya!

Ningun monarca, mejor que Fernando VII en 1814, hubiera podido elevar á España á la cumbre del poder y la ventura: ni Isabel I después de la conquista de Granada y de la unificacion de la península, ni Carlos I con Pavia y Otumba, ni Felipe II con San Quintin y Lepanto.

Pero aquel rey ingrato, tan *deseado* como indigno de serlo, antes casi de ceñir sus sienes con la vieja corona de sus antepasados, recogida por el pueblo de entre el fango en que yacia, y adonde la habian arrojado los escándalos de una reina impura y de un favorito insolente, y guardada con respeto en el santuario de la libertad española por los nobles legisladores de

Cádiz, lanzó á la patria en los terribles y azarosos días de una reaccion absolutista.

Pasemos en silencio la sombría historia de seis años.

Levántase el coronel Quiroga, en 1.º de enero de 1820, con los regimientos de España y la Corona, y proclama en San Fernando la Constitución de 1812; Riego la secunda en San Juan de las Cabezas; sublévase en Ocaña, á las puertas de la corte, el regimiento imperial de Alejandro, y repítase en breve, cual eco inextinguible, en todos los ámbitos del reino la voz de los audaces insurrectos.

Y Fernando VII, el desleal monarca, desleal siempre, con amigos y enemigos, espide á la fuerza el famoso decreto de 7 de marzo de 1820.

Tributemos aquí—aunque sea de paso—nuestro homenaje de gratitud y respeto á los esforzados varones que enarbolaron la enseña de las libertades patrias en medio de las poderosas falanjes del absolutismo, orgulloso entonces más que nunca con las despóticas decisiones de la Santa Alianza.

¡Dignos fueron los hombrés de 1820 de la raza de Padilla!

## II.

En el año segundo de este efímero reinado de la libertad, nació don Angel Fernandez de los Rios.

Madrid fue su patria, en 1821: sus padres, don Manuel y doña Gregoria de la Peña Velasco.

Ejemplos tuvo que imitar de valor y de nobleza desde sus primeros años: contárale su madre, entre besos de amor y sonrisas de legítimo orgullo, que aquel á quien era deudor de la vida había sido individuo del heroico regimiento de voluntarios que defendió á Cádiz en 1810 y se batió luego con denuedo tanto en la memorable batalla de Chiclana.

Y más aun.

Ningun madrileño podrá olvidarse de



FERNANDEZ DE LOS RIOS.

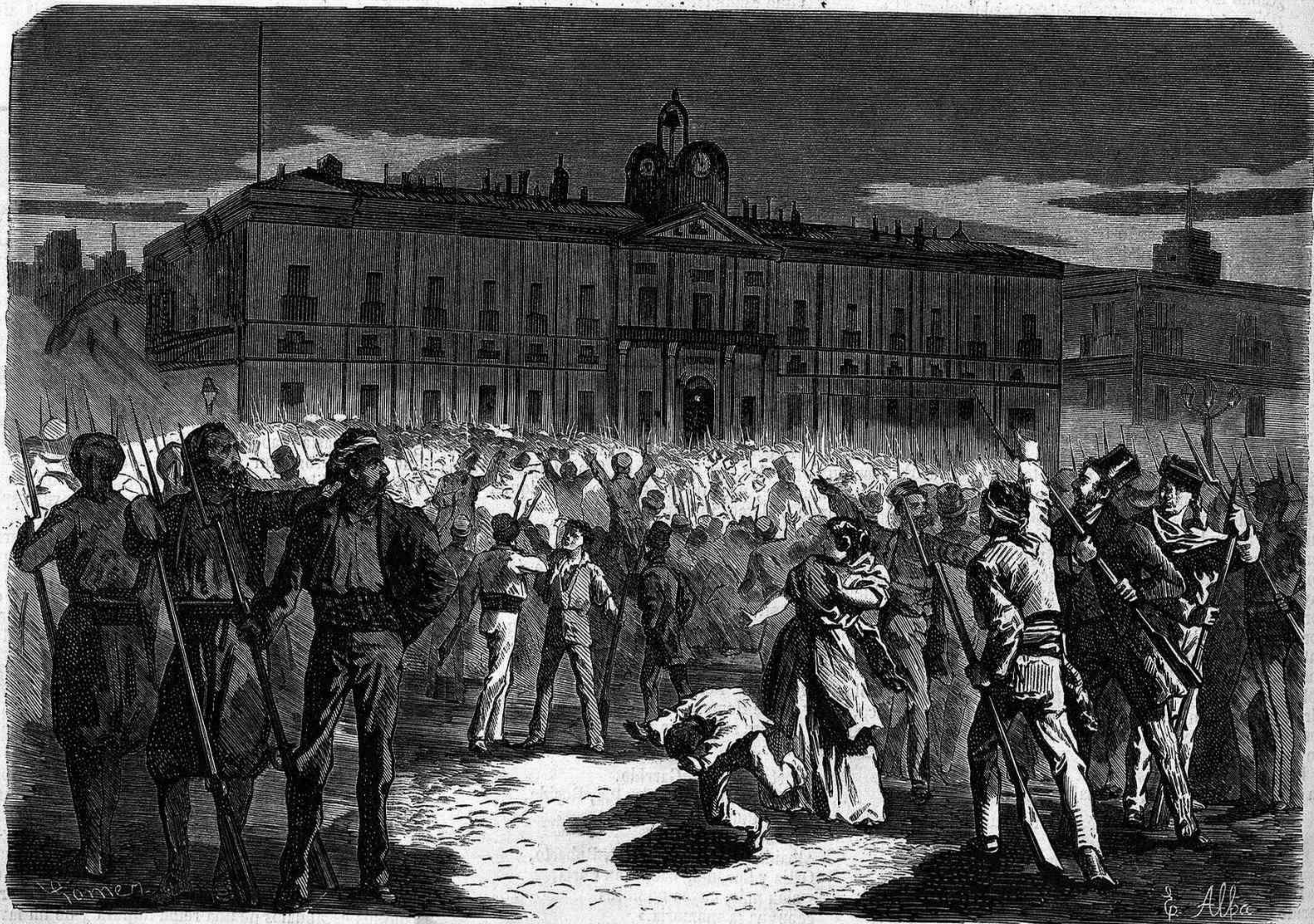
la sangrienta jornada del 7 de julio de 1822, en que la Guardia Real, especie de falange pretoriana que rodeaba á los últimos Borbones, se atrevió á tremolar de nuevo el pendon absolutista: en ella estuvo, en su puesto de honor, y fue herido gravemente don Manuel Fernandez de los Rios: cayó, con un balazo en el cuello, en la plaza de la Constitucion, frente á la calle de la Sal, al lado del abanderado—tambien herido—del segundo batallon de la Milicia ciudadana.

Pero detrás de esta victoriosa jornada, se adivinaban ya las calumniosas notas del congreso de Verona y la respuesta enérgica del gabinete que San Miguel presidia, la intervencion francesa y la reaccion de 1823, los cadalsos del Empeinado, de Riego, de Iglesias, de Torrijos... de tantos esclarecidos varones que fueron víctimas de su amor á la libertad de la patria.

Persecuciones crueles, peligros sin cuento, zozobras angustiosas fueron las primeras impresiones que recibió el espíritu del niño: tal vez á ellas, y al constante ejemplo de santa resignacion que le daba su familia, en medio de tantas amarguras, debió Fernandez de los Rios que en su alma germinase el amor á la libertad, que en su corazon se grabara indeleblemente, como se graban los deberes de la honra en los pechos hidalgos, esa firmeza de creencias que amigos y adversarios le conceden.

Diéronle sus padres educacion esmerada, y al lado de ellos y de un su tío paterno, de su mismo nombre,—honor, andando los tiempos, de la magistratura española,—siguió la carrera de Derecho y Administracion en la Universidad de la corte, recibió el grado de doctor y se dedicó en seguida, por espacio de dos años y con no escaso fruto, al ejercicio de la noble profesion de abogado.

A partir desde esta época (1843), empieza verdaderamente la vida literaria y política de Fernandez de los Rios.



PUERTA DEL SOL EN LA NOCHE DEL 7 DE SETIEMBRE.

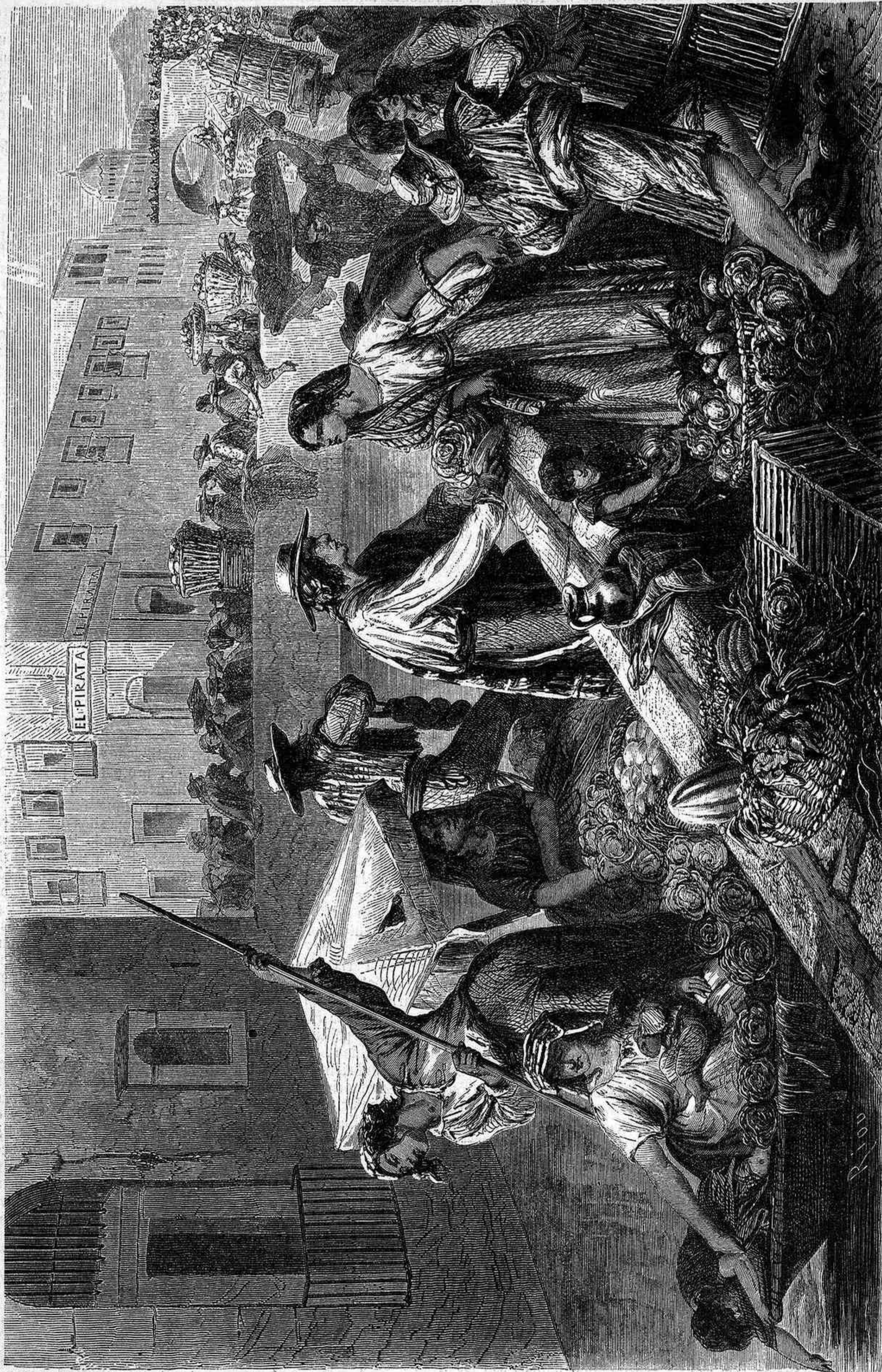
III.

Mientras los defensores de la libertad y del absolutismo se hacían una guerra de esterminio en los campos de Aragón y de Navarra, una multitud de jóvenes—algunos de los cuales, varones eminentes ahora, existen por dicha entre nosotros—logró encender y

consiguió alimentar por largo tiempo, en todas las clases de la sociedad española, vivísimo entusiasmo por las letras y las artes.

Era el Liceo de Madrid honroso palenque de la bella literatura, nobilísimo ateneo del saber y de la *gaya ciencia*, y en él se reunían en amigable consorcio, olvidando pequeñas rivalidades de escuela, y celebraban

provechosas conferencias y certámenes brillantes, y difundían la luz hasta el rincón más apartado de las provincias, hombres de la talla de Quintana, Gallego y Pastor Díaz; genios como Espronceda, Zorrilla y García Gutiérrez; críticos como Larra y Mesonero Romanos; actores como Latorre, Guzman y Maiquez, y toda aquella pléyade asombrosa de poetas y oradores, lit-



MERCADO DEL PUENTE DE ROLDAN.—MEJICO.

ratos y artistas que aparecieron de repente en las regiones de la vida pública—cual si hubiesen sido hasta entonces preciosos gérmenes de ilustración y de progreso escondidos en las tinieblas de una época infausta y fermentados luego con el calor de las agitaciones políticas y el soplo fecundo de la libertad y de la gloria.

Llegó Fernandez de los Rios á los últimos tiempos del Liceo, mas sirvióle de incentivo poderoso y despertaron en su alma emulacion nobilísima los envi-

diablos laureles que allí se repartían á la juventud estudiosa.

Para la casa editorial de Boix, fueron las primicias literarias de su ingenio, y en el teatro del Instituto representóse por el inteligente Lombía su primera composición dramática.

Pero ¿cómo había de permanecer mucho tiempo sin mezclarse en las cuestiones políticas?

Triunfante la reaccion de 1843, tuvo alguna parte, siquiera fuese modesta, en ciertas reuniones que cele-

braron en casa de su padre personas importantes del partido progresista, y distinguido honor alcanzó, no obstante sus pocos años, de los señores Gomez Becerra, Alonso (don José) y otros prohombres liberales, que le confirieron, en 1844, una mision secreta para el gran Mendizábal, residente á la sazón en París, con quien tuvo cinco largas é interesantes conferencias, acerca de los medios que existían para organizar un levantamiento liberal en las provincias y derrocar la situación política que había creado el general Nar-

vaz. Hizo sus ensayos periodísticos en *El Espectador*, aquel famoso periódico liberal que fue por su bravura el blanco predilecto y constante de las iras del duque de Valencia, y al año siguiente, cuando aun no había cumplido cinco lustros, fue encargado de dirigir las publicaciones literarias del establecimiento de los señores Gonzalez y Castelló, dando á luz en *El Siglo* y *La Semana Pintoresca*, además de muchos artículos, cuentos y estudios de costumbres, una excelente versión castellana de la *Historia de Inglaterra*, de Mr. Oliverio Goldmish, que debe al favor del público los honores de tres ediciones.

Levantó el partido moderado, por aquel entonces, la bandera de enganche para reclutar partidarios entre la juventud de talento, y no fueron pocos los que, habiendo hecho alarde de doctrinas avanzadas, las vendieron por un plato de lentejas; mas Fernandez de los Rios, á quien se había brindado anteriormente—durante la regencia del general Espartero—con una posición oficial, que no aceptó, en el ministerio de Gracia y Justicia, tuvo altivez bastante para rechazar los halagos del gobierno y cruzó sin mancha á través de aquella época de *resello*, comprendiendo, sin embargo, que los más exagerados no suelen ser los más constantes.

En 1847, adquirió la propiedad de *El Semanario Pintoresco Español*, venerable monumento literario que guarda en sus columnas producciones escogidas de nuestros más insignes literatos y poetas, fundada en 1836 por el distinguido escritor don Ramon de Mesonero Romanos, cuya publicación, moribunda ya por falta de clientela y de crédito literario, logró en poder de Fernandez de los Rios, y en menos de un año, tanta popularidad y colaboracion tan ilustrada como había tenido en sus mejores días.

Estalló entre tanto la revolucion de 1848.

Trabajó Fernandez de los Rios con más ardor que fortuna para que aquella ejerciese una influencia benéfica en el sistema político que pesaba, como argolla de hierro, sobre nuestra infortunada patria, y solo tuvo la suerte de que le alcanzara alguna parte en la salvacion de don José María Orense, marqués de Albaida, sentenciado á muerte á consecuencia de los sucesos del 26 de marzo: ocultó al señor Orense la familia de Fernandez de los Rios, y éste y su padre no le abandonaron un momento hasta dejarle en la noche del 23 de junio, cerca de Chamartin, confiado al valiente contrabandista que le puso en salvo al otro lado de la frontera.

Creó en 1849, *La Ilustracion*, revista semanal de actualidades, y al poco tiempo, cuando un golpe de Estado amenazaba concluir con los postreros restos del sistema representativo, fundó *Las Novedades*, diario político que fue un verdadero puesto avanzado de la prensa liberal, siempre en guerra con las situaciones reaccionarias, y que reuniendo, bajo la direccion de su fundador, lo útil á lo agradable, realizó en pocos meses el difícil problema de circular inmensamente por toda la península.

*El Agricultor Español*, que redactaba con el conde de Ramsault, y una *Biblioteca Universal*, coleccion de ediciones populares de los libros más leídos en Europa, dividida en series de diversas materias y de la cual se publicaba un tomo diariamente, completaron las publicaciones que salían de la casa de Fernandez de los Rios.

Bien puede además decirse que su establecimiento editorial era una casa de beneficencia donde hallaban trabajo honroso y consuelo en la desgracia más de doscientos hombres de todas opiniones, aun aquellos que se habían significado en el partido carlista durante nuestras desdichadas contiendas civiles, y que soporaban las penas de la adversidad con resignacion en el alma y fe inquebrantable en sus principios: porque consideraba su espíritu generoso como una virtud primordial, digna de loa, la firmeza de creencias, la rectitud y austeridad de carácter.

Deudor al público del favor extraordinario con que fueron recibidas las numerosas publicaciones de su casa,—pues pasaba de MIL Duros la cantidad mensual que satisfacía en correos, por franqueo de aquellas—España en cambio le debe mucho por la actividad asombrosa que puso en juego para estender por todas partes la afición á la lectura, limitada entonces á muy pequeña esfera aun entre las clases mejor acomodadas.

Pocos serán los hombres ilustrados de la generacion presente que no hayan hojeado, siendo apenas niños, en las ingratas noches del invierno, las pintorescas páginas de *La Ilustracion* y *El Semanario*, las seductoras novelas y populares historias de la *Biblioteca Universal* de Fernandez de los Rios.

Pero las vicisitudes políticas y las pérdidas repetidas de cuantiosos intereses en los mercados extranjeros de libros obligáronle á ir abandonando poco á poco su editorial empresa, la cual, por otra parte, mejor dirigía que administraba.

En 1853, uniósese con Rancés y Villanueva, director de *El Diario Español*, y Cociña, de *El Oriente*, para constituir una liga de todos los periódicos y hombres independientes, á fin de combatir la arbitraria dominacion del conde de San Luis: el primer resultado fue la célebre *PROTESTA*, la misma que sirvió más tarde de

base para la formacion de la union liberal. Entonces conoció al general O'Donnell, le dió su casa como asilo seguro, y, cuando los esbirros del gobierno polaco intentaron prender á ambos, juntos huyeron y juntos se guarecieron en las casas de amigos y parientes, por espacio de cinco meses, no sin continuos sobresaltos y peligros.

No cabe dentro de los límites de este artículo la reseña, siquiera sea concreta, de la parte que le cupo á Fernandez de los Rios en el alzamiento militar del Campo de Guardias y en el movimiento popular de Madrid, de cuya Junta revolucionaria fue elegido vocal y secretario; ni tampoco ofreceremos pruebas de la influencia natural y legítima que ejerciera, durante el bienio, en la prensa y en las Cortes constituyentes, como director de un periódico importantísimo y diputado por Santander.

Recientes son aquellos sucesos y escritos están en la memoria de todos.

Trabajó dos años aun, con ardor infatigable, después del golpe de Estado de 1856, para levantar la bandera del partido progresista, abandonada por un nuevo *resello*, y le valió no pocas persecuciones su hidalga entereza; pero desgracias repetidas de familia, más que el cansancio de su brioso espíritu en quince años de lucha, le inhabilitaron para las tareas activas del periodismo y cedió la propiedad de *Las Novedades*.

Viajó por Italia y Francia, y retirado en 1860 á un pequeño pueblo de la provincia de Santander escribió algunas obras para cierto editor de Barcelona é interesantes artículos en *EL MUSEO UNIVERSAL* y en *La América*.

En 17 de julio del mismo año, comprometióse con el malogrado Calvo Asensio á colaborar en *La Iberia*, publicando, hasta la muerte de aquel, más de cuatrocientos artículos políticos y muchos otros literarios, escribiendo su *Estudio político y biográfico de Olózaga*, obra que bajo el pretexto de una biografía, logró propagar ingeniosamente el proceso documentado de la dinastía de Borbon por encargo de la *Tertulia progresista*.

Precedió este libro algunos meses al célebre *Todo ó Nada*, programa de partido que guardaba en sus artículos un reto á muerte y una lúgubre profecía para los Borbones españoles.

Volvió á luchar en la candente arena periodística, en diciembre de 1864, y fundó *La Soberanía Nacional*, publicación destinada á sostener y dar cuerpo á las aspiraciones del partido liberal, sintetizadas en aquella divisa arrogante; proclamó el retraimiento y fue elegido individuo del comité central por Santander y Madrid y designado para formar una junta directiva de la revolucion, con los generales Prim y Latorre y los señores Ruiz Zorrilla, Sagasta, Lagunero y algun otro.

Después de la dolorosa jornada del 22 de junio de 1866, formósele una causa por conspiracion, en la que fue envuelto don Salustiano Olózaga, y otra por ocultacion de armas que ocasionó la prision de su amigo, y complicado en ella, don Gregorio de las Pozas.

Libróse milagrosamente de las garras de la policia, huyó á Francia y empuñó de nuevo su incansable péñola, hallándose sin recursos, á causa de un arbitrario embargo de sus bienes, considerablemente mermados por los vejámenes que sufrieron.

Escribió la crónica de la Exposicion de París en la *Revista Hispano-Americana* y en *La Epoca*, con el pseudónimo de *Un viajero español*; dirigía á este último periódico dos cartas semanales, que firmaba *Fulano*; á *El Imparcial* un artículo diario, no político, señalado al pie con una X; otro diario tambien, por espacio de tres meses, á *El Universal*, cubriéndose con el nombre de *Antonio Perez*, en memoria del primero de los emigrados españoles, del infortunado secretario de Estado del terrible y sombrío Felipe II; enviaba amenas cartas literarias y bocetos de costumbres á los periódicos franceses *Figaro* y *Le Gaulois*, á *L'Independence belge*, al popular diario alemán *Kölnische-Zeitung*; componía su curiosa obrita *La España del porvenir* y daba á luz en los folletines de *El Imparcial*, *El Universal* y *La Epoca* su conocido libro *El futuro Madrid*, publicado recientemente por el Ayuntamiento popular de esta villa.

Triunfó en Alcolea la revolucion de setiembre.

Huyó la familia de los Borbones y cruzóse en el Vidua, —¡triste sarcasmo de la suerte!—el tren que la llevaba á extranjero suelo con otro tren engalanado que devolvía á España los emigrados liberales.

Del dominio público son los hechos en que ha tomado parte Fernandez de los Rios desde su vuelta á la patria.

Hállase hoy en Lisboa representando á España con la alta investidura de embajador y plenipotenciario cerca de su magestad fidelísima, cargo delicado en las actuales circunstancias que le fue conferido en 15 de julio último.

No le conoce personalmente el autor de este artículo, ni una vez siquiera ha estrechado su mano: hé aquí por qué tiene derecho para decir muy alto, sin que se le acuse de parcialidad, ni por adulador se le moteje:

—Honra son de las naciones hombres como Fernandez de los Rios.

## IV.

Vamos á concluir.

Mas permítasenos antes explicar el *iberismo* de Fernandez de los Rios, ya que un grupo de periódicos, destinados á servir los intereses de cierta candidatura, se obstina en llevar y traer, de artículo en artículo y de suelto en suelto, el nombre de nuestro representante en Lisboa, para ofrecerle allí, en Portugal, como el de un maniático por la union ibérica y hacerle aparecer aquí, en España, como el de un hombre execrado en el vecino reino.

Ni él ha inventado el *iberismo*, ni le ha admitido nunca tal como le suponen aquellos periódicos.

La idea es vieja: ha existido siempre, desde el día en que la absurda y tiránica política de la dinastía austriaca produjo, en el siglo XVII, la separacion del reino lusitano. Desde entonces corre por diferentes caminos, insensatos unos y otros racionales, la idea de la union ibérica.

Concibiéronla y la acariciaron en su mente por espacio de dos siglos los hombres más ilustres de las dos naciones hermanas: desde el mismo conde-duque de Olivares, y don Pedro de Silva, y el marqués de la Vega de la Sagra, hasta Felipe V, y Carlos III, y el insigne conde de Aranda; desde el maestre de campo don Carlos Padilla, don Domingo Cabral y don Rodrigo de Silva, duque de Híjar, hasta Florez-Estrada, Mendizabal y el conde das Antas.

Y tambien en nuestros días la han defendido Lorenzana y Romero Ortiz, Ulloa y Rancés, Cánovas y Racion, hombres nada sospechosos para los periódicos aludidos, y con calor perjudicial algunas veces, segun nuestro pobre juicio.

Fácil nos seria, si lo permitiesen los estrechos límites de que disponemos, formar una lista *documentada* de los hombres importantes, de ambas naciones, que se han pronunciado por la union ibérica.

Fernandez de los Rios ha combatido la union *inconsciente*—entiéndase bien—en *Las Novedades*, *La Iberia* y *La Soberanía Nacional*; en libros, folletos y reuniones, por cuantos medios han estado á su alcance; pero tomó activa parte en la campaña periodística iniciada en 1854 para abrir paso á la noble idea de la concordia peninsular.

El no quiso penetrar jamás en los insensatos planes de los que, durante la conspiracion de O'Donnell, que trajo la union liberal, contaban como hacedero coger á don Pedro V en el palacio de Belem, arrebatándole en veinte y cuatro horas al amor de Portugal y colocarle en el alcázar de Madrid para fundar una dinastía que habria de vivir—se lo figuraban en sus ilusiones—agradecida al unionismo; pero fue el primero que, al romperse las hostilidades contra los Borbones, en el verano de 1856, presentó bajo su firma, como esperanza de la libertad y como prenda de fraternidad ibérica, al joven duque de Oporto.

El combatió los propósitos que representaba la expedicion Concha, llevando las banderas españolas en són de guerra ante los muros de Oporto para realizar una intervencion irritante, de la cuál sólo podia recogerse impopularidad y odio; pero fue el primero que, con grata sorpresa del partido progresista, enarbó sobre el féretro de Muñoz Torrero los Pabellones de Portugal y España, para que ondearan juntos en las principales calles de Madrid, saludados por cien mil personas y confundidos en uno sólo por la dulce brisa de una tarde de primavera.

El no ha entrado jamás en nada que tienda á uniones nacidas de la guerra y no de la paz, de la violencia y no de la razon, de la intriga y no del convencimiento, de la aspiracion española y no de la aclamacion portuguesa; pero fue el iniciador de la manifestacion que progresistas y demócratas hicieron, en la mañana del 28 de diciembre de 1865, para recibir y despedir á sus magestades los reyes don Luis y doña Pia, á quienes la corte borbónica hizo pasar por Madrid como un relámpago.

Fernandez de los Rios sabe perfectamente que Portugal y España han estado alguna vez *reunidos*: *unidos*, nunca.—Por eso ha venido el divorcio.

Es decidido, ardiente partidario de una política de inteligencia y concordia peninsular—ya lo hemos dicho—que acabe para siempre con las absurdas anomalías que hoy ofrecen las relaciones entre los dos países.

Alta é infundada tarifa sostenemos para la correspondencia literaria y telegráfica entre Portugal y España, cuando debiera unificarse para toda la Península;

Al contrabando se reduce el comercio entre las dos naciones,—por no tener aun un buen tratado que lo evite;

Ninguna relacion guardan entre sí los bancos de Madrid y Lisboa y en la frontera concluye el giro mútuo,—y existen sin embargo mas de ochenta mil españoles en el reino vecino;

Debiéramos poseer la unificacion monetaria,—y allí, donde corre la libra esterlina, se rechaza la peseta española y aquí, donde circulan las monedas francesas de cinco francos, no se reciben las portuguesas de doscientos reis;

Tradúcense á destajo, en Madrid y Lisboa, las nove-

Las que nos importa la Francia, pero ni los periódicos portugueses publican jamás un folletín español, ni los españoles uno lusitano; más todavía: en ninguna librería madrileña hay libros escritos en el idioma de Camoens y en pocas de Lisboa se hallan en el idioma de Cervantes.

Esto es verdad, y nadie nos desmentirá con justicia.

Triste es decirlo, pero ese cordón insuperable, más insuperable que si fuese muralla de bronce, tendido en la frontera y afianzado en trabas absurdas, hace que no nos conozcamos, ni nos apreciemos.

Pues bien: en contribuir por todos los medios á que desaparezca en breve tiempo, cuanto antes mejor, semejante estado de cosas, es en lo que consistió el *iberismo* de Fernandez de los Rios.

Y el nuestro.  
Y antojásenos que son *iberistas*, de la manera que dejamos explicada, todos los buenos españoles, todos los buenos portugueses.

V.

Dos palabras por vía de epílogo.

Fernandez de los Rios es ya un ilustre veterano en la prensa.

A Fernandez de los Rios, al cabo de una campaña de cinco lustros y á pesar de la ardiente y apasionado de nuestras luchas políticas, nadie le ha negado nunca las cualidades de hombre leal, firme en sus creencias y perseverante en pelear dignamente por ellas.

Fernandez de los Rios, al mes y medio de llegar á Lisboa, escoltado por toda especie de ardides políticos para presentar falseado su carácter y levantar contra él una atmósfera artificial de prevención, se halla rodeado de amigos como si llevara un año de residencia en aquella corte, y la prensa portuguesa se complace en consignarlo:

«FERNANDO DE LOS RIOS—dice el *Diario de Noticias* del 11 de setiembre—CHEGADO APENAS HA UM MEZ A PORTUGAL E JA RELACIONADO COM OS NOSSOS HOMENS MAIS NOTAVEIS.»

E. MARTINEZ DE VELASCO.

PUERTA DEL SOL

EN LA NOCHE DEL 7 DE SETIEMBRE.

La respectiva lámina que en este número damos á nuestros lectores representa la Puerta del Sol en la noche del 7 del actual. El pretexto del motín, pues motivo fundado no lo hubo de ninguna clase, fue el siguiente. En cumplimiento de lo ya acordado, la milicia retiró su guardia del ministerio de la Gobernación á las cuatro de la tarde, pasando al cuartel de voluntarios habilitado en la plaza Mayor. A las ocho llegó á este punto el relevo, también de milicianos, retirándose los primeros. Al hacerlo fueron instigados por personas extrañas á la milicia, las cuales decían que tal cambio de guardias era motivado por un plan reaccionario. Se alzaron algunos gritos por un grupo, que fue cada vez haciéndose más numeroso, y por último se apoderó de la antigua casa de Correos, declarándose en rebelión.

Acudieron al conflicto las autoridades civiles y militares, secundadas por varias fuerzas de la milicia, que se apoderaron de las avenidas: se intimó á los sublevados que desalojaran el edificio y así lo hicieron comprendiendo que una negativa sería tan infructuosa como sangrienta. Gracias á los patrióticos esfuerzos de las autoridades no hubo que lamentar desgracias: se hicieron varias prisiones de personas sospechosas, en número de 30, de las cuales sólo dos siguen presas para responder de la causa que se les forma. No ha vuelto á perturbarse el orden.

MEJICO.

MERGADEL DEL PUENTE DE ROLDAN.

Muchas cosas notables existen en la antigua capital de los aztecas; entre ellas sus sesenta iglesias, sus cuarenta conventos y sus paseos deliciosos, en que la naturaleza supera completamente al arte; pero donde pueden verse y estudiarse los tipos más diversos y extraños es en el mercado, cuyo dibujo reproducimos hoy. Está situado al pie del convento de la Merced y atravesado por el canal de la Viga, cuyas aguas tranquilas surcan innumerables barquichuelos cargados de frutas, legumbres, aves y flores, procedentes de Tescuco, de Jochimilco y de Chalco.

La escena en las horas de venta se halla singularmente animada por el contraste que ofrece una muchedumbre compuesta de criollos, indios, extranjeros, mendigos, propietarios, cargadores, soldados, frailes, muleros, floreras, criadas, chinas y curiosos. Véanse allí hábitos de todas las órdenes monásticas, levitas negras y verdes, chaquetones de pieles, uniformes,

mantas y andrajos. El clamor de los pregones en diversos tonos y dialectos y el rumor de la muchedumbre aturde y marea y forma notable contraste con el silencio que sucede á tanta animación y movimiento. Concluidas las horas de venta, los puestos desaparecen, las barcas se alejan á lo largo del canal y todo queda silencioso y desierto hasta el siguiente día en que se repite la misma escena.

ALBUM POETICO.

DOS PERLAS.

Una gota de rocío,  
dijo á otra gota de llanto:  
¿qué vale tu dulce encanto  
comparado con el mio?  
Yo desciendo en los vapores  
celestes del firmamento;  
yo presto vida y aliento  
á las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,  
la triste lágrima dijo:  
yo, con la esperanza, rijo  
las santas leyes del mundo.  
Tú, reclinada en el velo  
que la blanca nube cierra,  
vienes del cielo á la tierra;  
¡yo voy de la tierra al cielo!

R. T. IZAGUIRRE.

AL SITIO EN QUE FUE HERIDO EL AUTOR

EN EL  
SEGUNDO CERCO DE ZARAGOZA.

SONETO.

Este es el sitio: aquí la sangre mia  
tiñó esta tierra hidalga y generosa,  
cuando en lucha cruenta y horrorosa  
por libertad y patria combatía.  
Aquí aprendí á lidiar en aquel día  
que yugo degradante ó muerte honrosa  
nos dió á escoger la usurpación dolosa,  
y yo la muerte impávido escogía.  
¿Eres tú? Dilo, ¡oh tierra! ¡Ah! si cual miro  
mis años y mi vida consumirse,  
también tu gloria el tiempo disipará!  
Empero, si más frágil, aun respiro,  
¿cómo podrá perderse ó transmitirse  
el suelo en que mis labios estampara?

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

DOS SUSPIROS.

Un beso fue el dulce lazo  
que nuestras almas juntó  
cuando á tu pecho se unió  
el mio con fuerte abrazo.

Los suspiros que exhalaban  
nuestras almas forma dieron  
al beso y en él se unieron,  
no bien los dos se encontraron.

Y volaron de consuno  
para nunca mas volver,  
porque no pueden caber  
los dos donde cupo uno.

JOSÉ PUIG PEREZ.

EL GRANO DE ARENA.

(MEDITACION.)

¿Será que marque el destino,  
con triste necesidad,  
en la vida de los seres  
una carrera fatal,  
hasta al átomo de arena  
perdido en la inmensidad?

Granos de arena ignorados  
hay en la orilla del mar,  
granos de arena en los bosques  
perdidos también están:  
hermanos que fueron antes,  
del mismo suelo quizás;  
mas con vida diferente,  
con destino desigual.

Los unos nacieron solo  
para ver en la pradera  
los rayos de un sol templado  
y el fulgor de las estrellas,  
para escuchar de las aves  
la música lisonjera,  
los dulcísimos arrullos  
del viento que los orea,  
para gozar los halagos  
de la cariñosa yerba,  
y el abrazo enamorado  
de la flor de primavera,  
de la flor que les regala  
con su perfumada esencia,  
que con perfume de amores  
los ciñe, envuelve y penetra.

Nacieron los otros tristes  
para sufrir en la playa  
los rayos del sol ardiente,  
los rayos del sol que abrasa,  
del huracán el impulso  
que en remolinos los lanza,  
que los arrastra y revuelve  
y con furor los maltrata,  
el rudo golpe incesante  
de la mar que no descansa,  
que los sacude y azota,  
que los hiere y despedaza.

Y fueron hermanos antes...  
del mismo suelo quizás...  
mas ¡cuán diverso destino!  
¡qué vida tan desigual!

Yo, pobre grano de arena  
perdido en la humanidad,  
¿hallaré acaso la vida  
de amor y de dulce paz,  
ó viviré combatido  
con inquietudes y afán?  
¿Seré el grano de los prados,  
ó el de la orilla del mar?

PASCUAL VINCENT.

Sevilla.

¡MI MUNDO ERA ELLA!

Las nubes estallan: escóndese el ave:  
se para el viajero buscando un abrigo;  
el monge á Dios alza su cántico grave:  
mas sale á tu puerta tu rostro suave,  
y aquel mundo triste... ¡qué hermoso es contigo!

Ya el sol se levanta y al ave despierta;  
ya el aura y las flores se besan allí...  
mas ¡ay! que mi alma te llora por muerta:  
mas ¡ay! que cerrada prosigue tu puerta:  
y aquel mundo hermoso... ¡qué triste es sin tí!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Se ha suscitado una cuestión grave entre la señora Stowe, la ilustre autora de la *Chozo del tío Tom*, y la familia de lady Byron, esposa del gran poeta inglés. La escritora ha publicado una historia del inmortal Byron, en que se revelan detalles horribles de su vida privada, que esceden á los que ya se conocían. Byron, según su historia, fue el más inhumano de los maridos y el más cruel de los padres. Los representantes legales de la difunta lady Noel Byron han escrito una carta al *Times* en la que declaran que la publicación de la señora Stowe constituye: 1.º, un abuso de la confianza que le hizo la esposa; 2.º, un tejido de contradicciones; 3.º, una violación de la voluntad expresamente consignada en su testamento.

La señora Stowe alega que ha publicado su trabajo precisamente por los tomos que va publicando la condesa Guiccioli, la célebre amante del poeta. Pero los autores de la carta dicen que si los hijos y amigos de la esposa, persuadidos de que nada vale el clamor de la amante contra la mujer, han dejado pasar sin contradecirlas, las difamaciones de la Guiccioli, la señora Stowe debió callar. La biografía de lord Byron está en manos de personas que respetan su memoria y por ellos la conocerá un día la historia.

La *Revue Britanique* ha publicado una traducción de la memoria escrita por el señor don Antonio Cánovas del Castillo acerca de la batalla de Rocroi, cuyo trabajo tan notable y profundo recibe los mayores elogios de los críticos extranjeros.



PASTOR MARANCHONERO.



MURCIANO BATIDOR DE ESPARTO.

Bajo el título de *Teatro político-social* ha reunido en un volumen el conocido literato don José María Gutiérrez de Alba, todas las piezas dramáticas que de algún tiempo á esta parte ha escrito y se han puesto en escena en diferentes teatros de Madrid con apláuso. Como el título indica, son obras en que la política entra por mucho, y al coleccionarlas su autor se ha llevado sin duda la idea de ofrecer á las empresas un repertorio variado de este género por un precio mucho más módico del que representan las obras aisladas. Las piezas son once y llevan un prólogo del señor don Nicolás Díaz Benjumea. El tomo, que tiene gran número de páginas, se ha puesto hoy á la venta.

Una colmena en estado natural contiene de 10 á 20,000 abejas, y cuidada de 30 á 40,000. En un pie cuadrado de panal hay 9,000 celdas. Una abeja reina pone 500 huevecillos diarios por espacio de 50 á 60 días. Gasta tres días en incubar los huevecillos; en una estación produce como 100,000 abejas. Se necesitan 50,000 huevos para pesar una libra.

Se ha entregado á las tropas que están para marchar á Cuba el nuevo armamento Berdan, con la bala ya reformada.

## EL SECRETO Y EL KANJIAR.

LA LEY ES LA LUZ.

Y veía la luz Zobair, el cual mercader, rico; porque creía, y creyendo, hallaba perlas en su camino.

Y vivía en el Zacatin de Medina Real del reino de Abu-Abd-il en días de Abu-Abd-il, que la perdió por su flaqueza.

Y vivía respetado de grandes y pequeños por su fe, luz con que veía á lo oscuro la verdad: el cual siempre acudía á la voz del Muedzin, y dejar pasar hora de lavarse sin lavarse, jamás; porque su ley el Koran.

Sus mujeres cuatro y siete. Y no descaba mujer de hombre en continencia de ley.

Y una de las cuatro Halima, hija de Abd-al-Hamet: la cual no creía porque leyó el libro de Jesús y dijo en su corazón: Buena es la ley de este Profeta; la ley de Mohammed mala es. Porque el hombre igual á la mujer: para uno una, y para una uno. Buena es.

Y blasfemó, porque el Koran dice: Uno para cuatro y las demás que puedan comer de su pan: muchas para uno.

Sucedió que Zobair amaba á las mujeres de su harem; tres y siete, mas que á Halima, porque Halima reñía con las mujeres. Y siempre cuando, á la hora de

la siesta, Zobair entraba adonde una esperaba, blasfemaba Halima dentro de sí, renegando de Alah y de Mohammed y del libro celeste, porque no entraba adonde ella esperaba, y hacía cruz y besaba la cruz.

Y una vez vistió su mallotha de brocado y su amruna de albengala, y quemó palo de alcaparra y se sahuló, cantando luego á són de guzla gorgeos de reclamo para que viniera Zobair; el cual vino pronto, porque la voz del cantar buena y la palabra del cantar mejor, como arrullo que se entiende.

Y cuando vino, se inclinó graciosa en el seno de Zobair y puso su labio en el labio de él diciendo: ¿Soy graciosa?

Y dijo Zobair: Eres.

Y Halima era astuta: su intención de raposa: porque dijo sin separar los labios: Amado mio de mi alma, uno para una y para uno una. La ley de la cruz mejor.

Entonces Zobair creyente la desvió de su seno y la castigó hasta que lloró mucho: la cual quedó sola llorando mucho.

Después del día, volvió Zobair adonde ella, y ella lo sabía de antes, y no vistió sus galas ni quemó palo de sahumo, ni se inclinó en el seno de Zobair, lejos desviada sin mirar.

Y Zobair la castigó y la dejó sola llorando mucho. Y cuando no lloró, odiaba al moro, y si tuviera cristiano para pecar, pecara; porque Eblis la tentó.

Entonces debía cumplirse lo que estaba escrito de Abu-Abd-il el Desdichado, y se cumplió porque estaba escrito.

Y Halima se alegró de la ruina, y vistió sus galas y se sahuló, y se asomaba al ajimez á cada paso de hombre fuera, olvidando la albengala de velarse, sin olvidarla, astuta.

Y pasaron rumies; primero muchos, luego pocos, luego uno.

Y el uno le gustó y lo llamó con seña de mano y zalema de cabeza; y viniendo cerca enseñó todas las perlas de sus dientes echando sonrisa larga para estar graciosa.

Y le dijo: Uno para una, y para uno una.

Y el cristiano dijo que sí.

Y se amaron.

Y Halima deseó ir á Sultana Elisabet para besar la cruz y tomar bautismo de María.

Y hablaron secreto de huir á la noche á media noche por la puerta del jardín.

Luego besó Halima una flor y se la echó besada de sus labios y oliendo á su amor.

Y el arraez rumí la clavó con alfiler en la cinta de su espada sobre el pecho y se fué.

Y yéndose la miraba muchas veces, y Halima en su ajimez mirando, mirando.

Y se hacían zalemas hasta que ya no se vieron.

Pero Alah es Alah, y el secreto no fue secreto: por-

que Aixa, esclava negra de Zobair, oyó lo que oyó, y viniendo el hombre le dijo:

Hombre, esto oí.

Y el hombre lo supo y calló y esperó.

Después de la mañana, el medio día; después del medio día, la siesta; después de la siesta la noche: después era media noche. Y sombra de amante se acercaba á un jardín.

Llegando á la puerta, cayó y no se levantó.

Y sombra de celoso limpió la sangre de su kanjiar, luciente como rayo de tormenta, y fué adelante dejando un muerto atrás.

Y en la puerta del jardín esperó.

Pero no esperó, porque tenía mas sed: el agua de su sed, sangre.

La puerta, cerrada: la llave para abrirla un secreto. Y Zobair tenía la llave.

Y queriendo abrir, dió un golpe en la puerta con lo blando de la mano. Y luego otro y luego otro: tres golpes. Y se nombró: Nuño.

Y la puerta se abrió.

Y salió mujer.

Y la hermosura de ella en la sangre de él, como tizon que cae en pólvora.

Y dijo la mujer con voz de tórtola.

Nazareno mio de mi alma, te amo.

Y con voz de sierpe mala venenosa:

Reniego de Mohammed y de Zobair.

Y la última palabra como puñal en su corazón, porque cayó y no se levantó.

Y la sombra que mataba limpió la sangre de su kanjiar y entró en el jardín y todo en silencio hasta el día.

Pero en el día nada.

Y el alma de Halima no pasó el Sirath y cayó. Y el agua hirviendo y el agua fría y el agua hedionda hasta el juicio.

Porque escrito está: la mujer no es como el hombre. Y para uno cuatro y las demás que puedan comer de su pan.

¡Oh fieles! la ley á la vista.

Alah-akbar.

CECILIO NAVARRO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quien al cielo escupe en la cara le cae.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.